

CARTA AL HIJO DEL ÚLTIMO ASESINADO

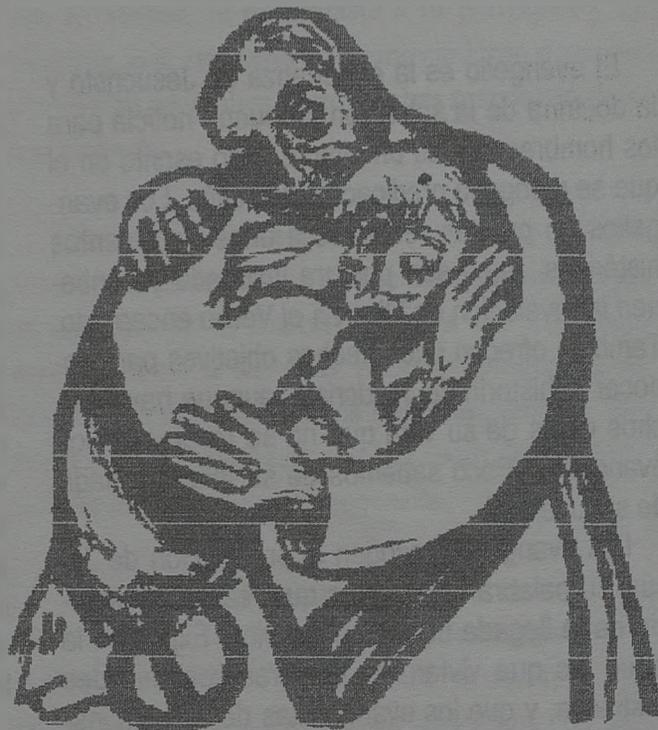
Alex Navajas

"Cuidaré de mi familia", has dicho, mi querido Álex, poco después de que unos hombres encapuchados -como los malos de tus cuentos- mataran a tu padre, José Luis Casado. Y al decir esto, créeme, has demostrado a tus nueve años una madurez que te ha puesto por delante de muchos mayores.

Tus palabras, querido tocayo -ahora me gusta más mi nombre- han logrado que se me humedezcan los ojos. Y es que, a veces, los mayores también lloramos, ¿sabes? Con tus palabras has logrado despertar el cariño y la simpatía de todos los españoles.

Ahora empiezan, Álex, unos años un poquito más duros. Pero déjame que te pida algo, una cosa que es difícil de cumplir, aunque tú has demostrado ser valiente: aprende a no odiar. Tú aún eres niño, y los niños odiáis menos. Los mayores somos peores y odiamos con más facilidad. Ojalá tú nos enseñes que con el odio no se llega a ningún lado. Y te pido algo más: reza, reza por esos hombres malos para que lo que han hecho contigo no lo hagan con otros niños; para que esa violencia que te ha hecho adulto de golpe se acabe cuanto antes. Fíjate: a Juan Pablo II le dispararon hace años en la Plaza de San Pedro, dónde él vive. ¿Sabes qué hizo meses después cuando se recuperó de las heridas? Rezó por el que le disparó y ha ido varias veces a la cárcel a visitarle. Así es como se cambian los corazones.

Cuidarás de tu familia, claro que sí, tu madre y tu hermana te necesitan ahora más que nunca. Y, mi buen Álex, recuerda que no



estás solo para cuidar de ellas. Ahora tienes dos padres en el cielo: tu padre y tu Padre. Ellos te van a ayudar siempre. En los momentos en que estés más triste, en esos momentos de lágrimas, llama a Dios, con esa oración sencilla y hermosa que sólo tenéis los niños, y verás cómo te ayuda.

España entera está contigo: todos queremos ser tu padre y tus hermanos mayores. También los vascos están contigo, nunca pienses que todos son como esos hombres malos: ellos también son víctimas, como tu familia y todos nosotros, de esos encapuchados.

Ánimo, tocayo, a cuidar de tu familia: papá está orgulloso de ti.

